

La masacre del primero de mayo de 1973 en la UAP

Breve remembranza de un activista

Lázaro Vázquez y Romero

En este aciago día se conmemoraba la gesta heroica de los mártires de Chicago y Rio Blanco como todos los años. Sin embargo en esta ocasión se respiraba aun el ambiente tenso de la represión gubernamental de consuno con la derecha poblana. Los asesinatos de Joel Arriaga y Enrique Cabrera el año anterior, y los recientes acontecimientos del 2 de octubre y 10 de junio de 71, así lo presagiaban.

Sin embargo los Comités de lucha de la UAP decidieron participar en esta conmemoración de manera critica y denunciando los crímenes de la derecha coludida con el gobierno de Bautista O'Farril.

No obstante este clima represivo a nivel nacional y local, el movimiento estudiantil poblano lejos de arriar banderas, se encontraba muy motivado y dispuesto a dar la lucha en contra de la represión, por la libertada de asociación y manifestación etc. Esto en unidad con los muchos movimientos que en Puebla y en el país estaban dando la batalla.

En el campo, la ciudad y en las universidades se respiraba una ambiente de lucha decidida para acabar con el régimen corrupto priista que tanto daño ya había hecho a México.

A nivel internacional el triunfo del socialista Salvador allende en Chile igualmente nos emocionaba y nos hacia creer que por fin en Latinoamérica y en México principalmente, la revolución socialista estaba a la vuelta de la esquina.

Los movimientos guerrilleros de la liga comunista 23 de septiembre, Genaro Vázquez y Lucio cabañas -aunque nunca participamos en este tipo de lucha- si nos motivaba para que continuar con mayor empuje y compromiso en la lucha revolucionaria.

La lucha en el campo se manifestaba principalmente en contra los latifundistas que de distintas maneras ilegales se habían apropiado de grandes extensiones de tierra. Los campesinos reclamaban la desaparición de los latifundios y la redistribución entre los campesinos de estas tierras.

En la ciudad el alto costo de la vida y los raquícos salarios que se pagaban eran los motivos principales de lucha. En las universidades luchábamos por una Reforma Universitaria que eliminara los residuos escolásticos del pasado y que

frenaban el desarrollo científico, académico y de investigación.

En este contexto de lucha el movimiento estudiantil y la UAP eran el apoyo y referente político, ideológico y de lucha de la mayoría de los movimientos populares y campesinos. Esto provocó la ira de la derecha conservadora poblana que en alianza con el gobierno y el clero, crearon un clima de linchamiento en contra de los universitarios acusándolos de comunistas y aliados del diablo, y en cada sermón de las misas dominicales arremetían este tipo de ataques y pronunciamientos dirigidos a incentivar el rechazo y estigmatización de los universitarios. Miles de volantes fueron repartidos por la derecha en donde se invitaba a una movilización de desagravio y rechazo a los comunistas, en ellos se podía leer como su principal consigna **Cristianismo si, comunismo no.**

Este panorama adverso y estigmatizante no fue obstáculo para que grandes capas de la población simpatizaran y apoyaran la lucha de los universitarios para lograr una sociedad más igualitaria y justa.

Con este prelude el primero de mayo se convirtió en tragedia universitaria, pues después de que un grupo de activistas repartieron volantes e hicieron pintas en el trayecto del desfile obrero, varios de nuestros compañeros son detenidos por la policía, motivo por el cual los demás se trasladan al edificio Carolino para informar acerca de estas detenciones, lo cual provocó enojo, nerviosismo y tensión entre los que ya nos encontrábamos en el carolito. Posteriormente nos informan que al pasar el contingente independiente frente al palco oficial y debido a las múltiples consignas de rechazo en contra del gobierno, los granaderos inician la represión con el lanzamiento de gases lacrimógenos para dispersar al contingente. Motivo por el cual muchos de los participantes se refugian en el carolito y se improvisa un mitin de protesta.

Enseguida granaderos y judiciales vestidos de civil son congregados en zócalo de la ciudad para recibir órdenes dize para poner orden y detener a los revoltosos estudiantes.

Estos grupos represivos se empiezan a movilizar en torno al edificio carolito, el contingente de granaderos empieza avanzar por la avenida Maximino Ávila Camacho, acción que es repelida por los universitarios y pueblo que se encontraba en la plaza de la democracia. En esta acción acaba incendiada una patrulla. Ante dicha respuesta por parte de los universitarios y población que se refugio en este edificio, los distintos agentes encubiertos seguramente recibieron ordenes de sus altos mandos para actuar con mayor violencia teniendo como consigna tirar a matar. Los agentes y militares vestidos de civil se apostaron como francotiradores en los edificios más altos alrededor del carolito.

Los disparos que hicieron estos criminales se escuchaban como cañones, pero lo peor era que por cada disparo que hacían había un compañero muerto.



Enrique González Romano uno de los compañeros caídos era mi amigo y compañero de lucha, recuerdo muy bien que ese día me insistió mucho para que subiéramos a la azotea, a lo que siempre le respondí que era inútil subir pues no teníamos armas con que responder y podían matarnos. No obstante, de un momento a otro lo perdí de vista y desafortunadamente al poco tiempo se escucha otro disparo y en seguida me entero que había sido asesinado otro compañero

que resulto ser Enrique.

Mi sentimientos en ese momento eran de rabia e impotencia al no poder responderles de la misma manera. Los cadáveres de nuestros compañeros asesinados en la azotea tuvieron que ser bajados por elementos de la Cruz Roja por las ventanas que antes existían en el Paraninfo.

Mas tarde y ante una aparente calma, Alfonso Calderón se dirige a la esquina de la 4 sur y Maximino Ávila Camacho para ver como había quedado la patrulla incendiada, pero al estar revisándola se escucha una nueva detonación que tiene como blanco el cuello de Alfonso Calderón. Al ver esta situación distintos compañeros corrimos en su auxilio y fue cargado en brazos y llevado a un vocho que se encontraba en la 3 sur para ser trasladado al Hospital Universitario. Sin embargo, aunque llego con vida en cuestión de horas perdió la vida.

Esta cruenta acción represiva de parte del gobierno del estado, dio como resultado el asesinato de cuatro compañeros universitarios Alfonso Calderón Moreno, José Norberto Suárez Lara, Víctor Manuel Medina Cuevas y Enrique González Romano. La alevosía y ventaja con la que fuimos atacados fue repudiada por la gran mayoría de los poblanos. El gobierno federal intervino asegurando que se iba ir a fondo en las investigaciones cayera quien cayera. Todas estas declaraciones oficiales resultaron una mentira, pues después de cincuenta años seguimos esperando que se haga justicia.

En su momento el Consejo Universitario en su sesión del 3 de mayo de 1973, acordó después de una amplia discusión y condena al ataque armado perpetrado



en contra de universitarios de la UAP; **“Primero.- Se declara hijo indigno de la Institución al Doctor Gonzalo Bautista O’Farril.- Segundo.- Se tramite la destitución del Gobernador del Estado, por las constantes violaciones a la Constitución de la República”** esto entre otros acuerdos.

Desde esa fecha y hasta el momento Gobiernos van, gobiernos vienen y no habido la voluntad de castigar a los responsables de esta masacre y de los asesinatos de Joel Arriaga y Enrique Cabrea Barroso. Desafortunadamente varios de los que señalamos como responsables de estos crímenes ya murieron sin recibir el castigo que se merecían, es el caso de Gonzalo Bautista O’Farril y Andrés Chi Sing entre otros.

Alfonso Calderón Moreno	José Norberto Suárez Lara	Víctor Manuel Medina Cuevas	Enrique Gonzáles Romano
			

En estos hechos criminales fueron utilizados militares encubiertos y judiciales al mando de Andrés Chi Sing, sicario con un largo y negro historial delictivo en Puebla, quien murió en 2010 en el reclusorio de San Miguel en donde purgaba una condena de 27 años de prisión por el asesinato de una mujer.

El enojo y repudio que generaron estos hechos a nivel local y nacional y la amplia solidaridad recibida generaron grandes movilizaciones de los universitarios y pueblo en general que al poco tiempo lograron la caída del sátrapa desgobernador Gonzalo Bautista O’Farril.

Finalmente quiero insistir en que la comunidad universitaria debe revisar esta parte de nuestra historia para que no se cometan errores como el de un funcionario universitario que a la muerte de Bautista O’Farril publicó una escuela a nombre la BUAP, lo cual por ignorancia fue una afrenta para nuestra universidad,

su comunidad y las familias de los compañeros asesinados

En este sentido los invito consultar documentos como el de la Dra. Gloria tirado Villegas titulado Testimonios sobre un día difícil, 1 de mayo de 1973 o también el ejemplar de Tiempo universitario del 29 de abril de 2003 titulado Mirando hacia atrás con ira.

En estos documentos encontraran mayores detalles y crónicas del lo sucedido en estos lamentables hechos.